

"Este man de aquí no sale"

Escrito por El Telégrafo

Domingo, 02 de Octubre de 2011 12:00 - Actualizado Lunes, 30 de Junio de 2014 22:00



A partir de las 08:00 las instalaciones del Regimiento Quito estaban controladas por más de tres mil policías insurrectos. A esa hora, ciertos políticos se habían reunido en ese lugar. La demanda -de 9 puntos- incluye la investigación sobre los ex GAO. En casi dos horas, Correa es insultado, golpeado y amenazado. En el hospital recibe atención, pero las salidas son bloqueadas...

TRECE HORAS DE TENSION, GASES, SAQUEOS Y DESESTABILIZACIÓN



"Este man de aquí

no sale"

"Este man de aquí no sale"

Escrito por El Telégrafo

Domingo, 02 de Octubre de 2011 12:00 - Actualizado Lunes, 30 de Junio de 2014 22:00

Por El Telégrafo

A partir de las 08:00 las instalaciones del Regimiento Quito estaban controladas por más de tres mil policías insurrectos. A esa hora, ciertos políticos se habían reunido en ese lugar. La demanda -de 9 puntos- incluye la investigación sobre los ex GAO. En casi dos horas, Correa es insultado, golpeado y amenazado. En el hospital recibe atención, pero las salidas son bloqueadas



Salen de misa de seis. Se encomiendan a su patrona, la Virgen del Cisne. En las afueras de la capilla, algunos gendarmes gritan consignas en defensa de la Policía. El coronel José Ribadeneira, sorprendido, les increpa: "No molesten y vayan a trabajar ". El Regimiento Quito Nº 1 deja atrás el orden y se convierte en trinchera.

Poco después de las 07:00 se huele el humo de la quema de llantas y la sublevación comienza. Con gritos y pancartas en contra de la cúpula policial, aproximadamente 300 gendarmes se amotinan en la puerta principal. En el resto del país la coordinación empieza: tras la formación regular, salen a las calles, no a controlarlas, sino para bloquearlas.

"Este man de aquí no sale"

Escrito por El Telégrafo

Domingo, 02 de Octubre de 2011 12:00 - Actualizado Lunes, 30 de Junio de 2014 22:00

Un policía cuenta que durante la eucaristía el plan se habría consolidado sobre la base de una estrategia sin un líder único, sino con varios oficiales y algunos ex GAO. En pocos minutos el ingreso principal a esa dependencia luce abarrotado: policías, esposas y familiares se sublevaron. Su pedido: "Que les devuelvan la alegría a nuestros hijos. Que nos entreguen los juguetes de Navidad". Pero también están presentes Gonzalo Pérez, Stalin López, Pablo Guerrero y Fidel Araujo, entre otros.

El primer intento por persuadir a los sublevados viene del entonces comandante de Policía, Freddy Martínez. Parado sobre el techo de una camioneta, quiere dialogar con la muchedumbre, pero los reclamos opacan sus palabras: "La semana pasada vinimos a conversar con ustedes. Lo que dijimos es verdad.

Si no me creen, este rato le llamo al Ministro del Interior". Le responden: "¡No hace nada por la tropa! ¡Mentiroso! ¡Está con el Gobierno!". Hasta le lanzan una botella de agua. Pasadas las 08:00, el entonces ministro del Interior, Gustavo Jalkh, recibe la noticia de Martínez: "Hay una actitud de brazos caídos en el regimiento".

En esos instantes arriban varios buses interparroquiales (uno es de la cooperativa Tumbaco, de disco número 9), llenos de policías, la mayoría de las unidades de vigilancia del sur de Quito y de los valles. Levantan las manos, gritan consignas y son recibidos con euforia, incluso por personas de la tercera edad, probablemente familiares de los gendarmes. En minutos ya sumaban cerca de 3.000 policías.

Al salir de la terapia para su rodilla, Rafael Correa recibió la noticia e inmediatamente se movilizó con su escolta hacia el regimiento. Cerca de las 09:00, las caravanas de Correa y Jalkh coincidieron en el cuartel del Grupo de Operaciones Especiales (GOE). Al constatar que ahí no había revuelta, se dirigieron al regimiento, junto al GOE. Ahí Martínez le menciona a Jalkh un dato alarmante: "Quieren ir a abrir las cárceles, especialmente la Cárcel 4". En ella se encontraban detenidos 17 ex agentes del GAO.

Antes de ingresar, Correa es advertido por Martínez de que están lanzando gases. El Presidente responde enérgicamente: "Primero un tiro en el pecho antes que traicionar a la patria". Simultáneamente, en la base aérea, miembros de la FAE bloquean la pista, cierran las operaciones y exhiben carteles impresos: "En las Fuerzas Armadas la patria no es de todos,

"Este man de aquí no sale"

Escrito por El Telégrafo

Domingo, 02 de Octubre de 2011 12:00 - Actualizado Lunes, 30 de Junio de 2014 22:00

solo de los oficiales". Al unísono gritaban: "La tropa unida jamás será vencida". Y hacia allá se dirige el ministro Javier Ponce.

Las llamadas entre ministros y autoridades se intensifican. Galo Mora y Vinicio Alvarado, que ya habían llegado al regimiento, llaman a Doris Soliz. Ella está reunida con todos los gobernadores en un seminario en el hotel Crown Plaza. Había que movilizar a todos: "Emergencia total". Y desde Guayaquil llegan las primeras noticias dramáticas: los policías están en las calles y los jefes de ciertas bandas delictivas, informados sobre la sublevación, inician los saqueos. El saldo fue de cinco muertos.

Alrededor de las 09:20, varios militares también se adhieren a la protesta en el complejo militar de La Recoleta. Quemán llantas y bloquean la avenida Maldonado. Cuando llega al regimiento, Correa es recibido con gritos, amenazas, insultos y hasta gases lacrimógenos: "Estamos reclamando nuestros derechos. Nos han quitado las condecoraciones que recibíamos cada cinco años, no cada mes", exclama uno de ellos.

Pero un dato sorprende a quienes sintonizan los canales de televisión. A las 09:19, el periodista Freddy Paredes, de Teleamazonas, desde el Regimiento Quito, dice que las FF.AA. se unen a la sublevación. Dada la tensión, Correa intenta hablar, pero siguen las agresiones y su cuerpo de seguridad lo protege. A las 09:45, en una caravana motorizada llega a la base aérea el capitán de Policía Francisco Zúñiga y solicita: "Queremos hablar con el oficial a cargo". La mirada del aerotécnico es de desconcierto. Se niega y Zúñiga se va. En ese instante es increpado por la prensa y entonces él responde: "¡No es una insubordinación! Estamos defendiendo nuestros derechos, luchando por nuestras familias".

A esa misma hora, en la entrada al Palacio Legislativo, el sargento Mario Flores comunica a la prensa que la protesta es a nivel nacional: "En vista de la resolución tomada ayer por la Asamblea, no permitiremos el ingreso de nadie, ni de asambleístas". Detrás de él entran Gilmar Gutiérrez y Luis Morales (Prian). Desde ese momento la tensión, los gritos, los reclamos, los golpes y gases son la tónica durante más de dos horas en la sede legislativa. Finalmente el Presidente ingresa al regimiento y una delegación de policías quiere hablar con él. En medio de gritos y empujones entran a una sala. Correa pide un micrófono para dirigirse primero a la multitud. Son las 09:55, tiene la boca seca, se remoja los labios varias veces. Les dice a los policías, entre otras cosas, que los sueldos se han duplicado, pero desde abajo le gritan: "Eso hizo Lucio. Eso hizo Lucio". Su semblante cambia, su dedo índice señala a todos y responde:

"Este man de aquí no sale"

Escrito por El Telégrafo

Domingo, 02 de Octubre de 2011 12:00 - Actualizado Lunes, 30 de Junio de 2014 22:00

"Ahí está, esa es la respuesta a todo lo que está pasando". Se calla por un momento, vuelve a enumerar lo recibido por la Policía y reconoce que no se puede resolver todo: "Nunca antes se ha dado tanto presupuesto... Jamás me esperé esto de una de las instituciones que más hemos apoyado". Su discurso lleva siete minutos y, ante el bullicio ensordecedor, toma aire, eleva el tono de voz tras zafarse la corbata por segunda vez y dice enérgicamente: "Señores, si quieren matar al Presidente, aquí está. Mátenlo si les da gana. Mátenlo si tienen poder. Mátenlo si tienen valor, en vez de estar en la muchedumbre cobardemente escondidos. Pero seguiremos con una sola política de justicia, de dignidad. No daremos ni un paso atrás. Si quieren tomarse los cuarteles, si quieren dejar a la ciudadanía indefensa, si quieren traicionar su misión de policías, su reglamento, ¡traiciónenlo...!".

Y en un minuto más de alocución decide retirarse, cojeando, junto con Jalkh. En esa sala habla por teléfono con el comandante de la FAE y recibe noticias de la situación en el aeropuerto. Baja para hablar con los policías, pero es bloqueado y gaseado. El helicóptero que supuestamente lo rescataría no puede aterrizar.

"Este man de aquí no sale"

Escrito por El Telégrafo

Domingo, 02 de Octubre de 2011 12:00 - Actualizado Lunes, 30 de Junio de 2014 22:00

